

# FÁBULA CLÁSICA Y PROVERBIOS CASTELLANOS

## CLASSICAL FABLES AND SPANISH PROVERBS

Antonio CASCÓN DORADO\*

---

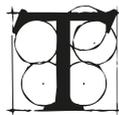
En el español coloquial seguimos usando proverbios procedentes de fábulas de época grecolatina. En este trabajo comentamos el origen de algunos de ellos y la relación entre el dicho y la fábula de la que proceden. Además, apuntamos las posibles causas de su uso o paulatino desuso en la lengua coloquial y realizamos algunas observaciones sobre la interesante relación entre fábula proverbio.

**Palabras clave:** fábula, tradición y actualidad del mundo Antiguo, proverbio.

In colloquial Spanish we continue to use proverbs coming from the fables of Classical Antiquity. In this paper, I will explain the origins of some of them and the relation between the saying and the fable that it comes from. Additionally, I will point out the causes for their use, or, alternatively, for why they have fallen into disuse in the spoken language, and will comment on the interesting relation between fable and proverb.

**Keywords:** fable, tradition and presence of the Classical World, proverb.

---

odavía conservamos proverbios que tienen su origen en las fábulas clásicas, las que escribieron Esopo y Fedro y los menos conocidos Babrio o Aviano. Se trata de algo menos de

---

\* Departamento de Filología Clásica. Universidad Autónoma de Madrid.  
Correspondencia: Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de Filología Clásica. Calle Tomás y Valiente, 1. 28039 Cantoblanco (Madrid). España.  
*e-mail:* antonio.cascon@uam.es

una treintena de dichos que, casi siempre de forma segura y a veces con alguna duda, tienen relación con alguna fábula clásica. El origen de algunos de estos dichos, las fábulas de las que proceden, aparece comentado en el libro *Dichosos dichos* (Amiano 2013): “la ocasión la pinta calva”, “la cogí por los pelos”, “andar con cien ojos”, “nadie ve mejor que el ojo del amo”, “la mentira no tiene pies”, “antes se coge a un mentiroso que a un cojo”, “llevarse la parte del león”, “hacer un contrato leonino”, “escarmentar en cabeza ajena”, “andar como puta por rastrojo”, “adornarse con plumas ajenas”, “ser el parto de los montes”, “matar la gallina de los huevos de oro”, “no hay que vender la piel del oso antes de cazarlo”, “¿quién le pone el cascabel al gato?”, “echar margaritas a los cerdos” y “aunque la mona se vista de seda, mona se queda”. Nuestro propósito en las páginas que siguen es discutir el posible origen fabulístico de otros proverbios castellanos, no comentados en la antedicha publicación, y realizar un análisis global del conjunto de estos dichos, los que acabamos de mencionar y los que estudiamos a continuación.

Solo vamos a ocuparnos de aquellos dichos que se mantienen en el español coloquial, aunque algunos estén próximos al desuso, obviando otros que hace tiempo dejaron de utilizarse. Es el caso de expresiones como “Lidian los toros, mal para las ranas”, generada a partir de Fedro I 30, o “el perro del herrero duerme a las martilladas y despierta a las dentelladas”, procedente de Esopo 345, expresiones que podemos encontrar en los refraneros antiguos, pero que resulta muy difícil escuchar ya.

En cualquier caso, los refranes citados más arriba y los que vamos a glosar a continuación son una prueba evidente de la importancia de la fábula en la tradición cultural española y europea. Su utilización como instrumento educativo desde la antigüedad, así como el impulso que le dieron algunos fabulistas medievales: Marie de France, Odón de Ceritón, Alejandro Neckam, Walter el Inglés... (Hervieux 1970) junto al esfuerzo creativo de autores renacentistas y neoclásicos: Juan Ruiz, La Fontaine, Iriarte, Samaniego..., propiciaron su éxito y que los proverbios generados a partir de fábulas pasaran al habla coloquial.

## 1. Sobre el origen de algunas expresiones

### 1.1 Proverbios que con seguridad derivan de alguna fábula clásica

La locución “están verdes”, utilizada para desdeñar aquello que no se puede lograr, es la réplica de la zorra, incapaz de alcanzar el racimo de uvas que anhelaba. “*Nondum matura est; nolo acerbam sumere*”, dice Fedro (IV 3), “¡Puah, están verdes! ¡Quédense para los gañanes!”, leemos en La Fontaine (III 11). Según Rodríguez Adrados (1987, 43), el tema se encuentra ya en una fábula sumeria, en la que un perro, que no logra coger los dátiles, dice que están amargos.

Es este uno de esos apólogos que permite apreciar con claridad la diferente perspectiva ética de nuestros fabulistas. A unos la actitud de la zorra les parece claramente criticable, propia de “hombres inhábiles que echan la culpa a las circunstancias” (Esopo 15) o de los “que desacreditan con palabras lo que son incapaces de realizar” (Fedro), sin embargo, para Babrio (19), La Fontaine y Samaniego (IV 6) la manera de actuar de la zorra es una prueba de inteligencia, pues “¿Qué mejor podía hacer que desdeñarlas”, dice La Fontaine, mientras que Samaniego recomienda en la moraleja el comportamiento de la zorra: “Si se te frustra, Fabio, algún intento;/ aplica bien el cuento/ y di: ¡no están maduras!, frescamente”. Babrio termina así su apólogo: “se marchó contentando así su pesar: ‘Estaban verdes las uvas, no maduras, como yo creía.’”

“Asomar o enseñar la oreja” es la expresión que utilizamos cuando alguien descubre involuntariamente el defecto que pretende ocultar. Todavía se escucha, pero su uso está en claro retroceso. Su origen está en Esopo 188, donde se cuenta cómo un asno disfrazado con la piel de un león, que asustaba a todos los animales, fue apaleado al ser descubierto. De esta fábula encontramos versión en Babrio 139, Aviano 5, La Fontaine V 21 y Samaniego V 5. Mientras que en Esopo es una zorra quien descubre al asno por sus rebuznos y en Babrio un golpe de viento que le arrebató la piel del león, Aviano dice que es un campesino quien le descubrió por sus orejas. La Fontaine y Samaniego han seguido esta versión. El fabulista francés dice que “se le vio una oreja”

y el español es aún más expresivo: “quiso el destino/ que le llegase a ver desde el molino/ la punta de una oreja el molinero”.

Antes de La Fontaine encontramos ya el proverbio en el *Guzmán de Alfarache* (1599), en el elogio de Luis de Valdés a Mateo Alemán. Allí denuncia a un imitador, que había escrito una novela de temática parecida; cuando el alférez empezó a leerla, descubrió el engaño: “lo compre yo en Flandes, impreso en Castilla, creyendo ser legitimo, hasta que, a poco leído, mostró las orejas fuera del pellejo y fue conocido”. Tal vez, en tiempos más antiguos el proverbio completo era así: “Mostrar las orejas fuera de la piel o el pellejo”.

“Andar como el perro del hortelano” es una expresión que se utiliza con bastante frecuencia todavía y que termina así “que ni come ni deja comer”, aunque esta parte suele omitirse. Esta expresión debe gran parte de su éxito a la comedia de Lope *El perro del hortelano* (1613). En la comedia de Pedro Pablo de Acevedo *Bellum vitium et virtutum*, anterior a la obra de Lope en medio siglo, el personaje Liberalidad increpa al personaje Avaricia, diciéndole que es “como la perra del establo que ni ella misma comía la cebada ni permitía hacerlo al caballo hambriento” (Picón 2007, 136), lo que parece fragmento de un apólogo animalesco. El dicho se encuentra ya en la obra de Santillana *Refranes que dicen las viejas tras el fuego* (1508) con esta forma: “El perro del hortelano, que ni come las berzas ni las deja comer” y con términos muy parecidos la encontramos en el *Seniloquium* y en el *Diccionario de Covarrubias*.

Entre las fábulas antiguas y modernas no hemos hallado ninguna de la que el dicho pueda proceder directamente, pero hay dos fábulas de Esopo, en las que es posible rastrear su origen. En ambas se verifica el conflicto entre el animal herbívoro y el carnívoro con la cebada de por medio; son las fábulas 154 y 264. En la primera un lobo dice a un caballo que le ha guardado la cebada de un prado, porque le gusta oír el chasquido de sus dientes cuando come, y este replica: “si los lobos pudieran comer cebada habrías preferido tu vientre a tus oídos”. En la segunda un perro y un asno que viajan juntos encuentran una carta que habla de cebada y paja; el perro le dice al asno que la tire, pues al

no hablar de carne y huesos carece de interés para él. Está claro que ambas fábulas tienen mucho que ver con el dicho, pero de ninguna de las dos puede haber derivado tal como aparece en Acevedo o en los repertorios de refranes antes mencionados. Parece claro que de alguna de ellas o de una síntesis de ambas se creó la fábula que ha dado origen a nuestra expresión y, lógicamente, debió surgir en época medieval. El *Refranero Multilingüe* del Centro Cultural Cervantes apunta a un posible origen arábigo-andaluz, pues el refrán aparece documentado en un texto del siglo XI de esa procedencia.

“Aflojar la cuerda el arco”, decimos cuando sentimos la necesidad de rebajar nuestras pretensiones o simplemente de relajarnos. Es esta una expresión, no muy utilizada ya, que tiene su origen en la fábula III 14 de Fedro, donde se cuenta la respuesta que dio Esopo a un ateniense que se burló de él cuando le vio jugando con unos niños; el arco sería una alegoría de la mente humana, que, si está siempre en tensión, no responde cuando más se la necesita, como aclara la moraleja: “Por eso a veces se debe dar algún descanso al espíritu, para que esté mejor preparado cuando haya que reflexionar”. Samaniego hizo una interpretación libre (VII 7), que traduce así la moraleja del fabulista latino: “Amigo, advierte/ que romperás el arco/ si está tirante siempre. Si flojo, ha de servirte/ cuando tú lo quisieres”.

Curiosamente esta fábula, y el dicho que en ella se incluye, defienden una idea contraria a la que subyace en el proverbio *arcum intensio frangit, animum remissio* (“el arco se rompe por la tensión, el ánimo por la relajación”), que encontramos en Pseudo Séneca *De moribus* 138, Plutarco *Mor.* 792d y Cicerón *Sobre la vejez* 37 (Mañas 1998, 118). De manera que la sabiduría de los clásicos no nos deja claro si tenemos que estar en tensión para evitar el fracaso o, por el contrario, hemos de relajarnos de vez en cuando para estar en forma cuando la ocasión lo requiera.

El dicho “sonó la flauta por casualidad” se lo debemos con seguridad a la fábula de Iriarte *El burro flautista* (8), donde se describe la necia vanidad de un boricuero, que al hacer sonar casualmente una flauta, se creyó músico; parece una versión muy libre del apólogo de Fedro *El*

*asno y la lira* (A 12). La expresión suele emplearse para denunciar a aquellas personas que se creen expertas por haber acertado en una ocasión, sin embargo, las intenciones de Fedro e Iriarte, expresadas en la moralejas, no eran esas. Fedro se lamenta: “Así, a menudo, los talentos se pierden por la desgracia”. Y el español denuncia: “Sin reglas del arte/ borriquitos hay/ que una vez aciertan/ por casualidad”.

“¡Cómo se ve que el pintor no era el león!” La expresión se utiliza para reflejar la frecuente parcialidad del narrador, que cuenta las cosas no como ocurren en realidad sino como a él le gustaría que ocurrieran. Es de uso muy restringido ya y abocada a desaparecer.

La fábula de Aviano (24) cuenta cómo un cazador que disputaba con un león sobre la supremacía humana creyó encontrar la prueba irrefutable en una lápida en la que se había esculpido la imagen de un león doblando la cerviz en el regazo de un hombre; el león protestó enseguida, aduciendo que las cosas serían bien distintas si hubiese leones escultores.

El cambio del escultor por el pintor y la implantación del dicho en nuestra lengua coloquial provienen de las versiones que de esta fábula hicieron La Fontaine (III 10) y Samaniego (I 5). Particularmente felices me parecen los versos del fabulista español para expresar la réplica del león, “que en tono despreciador,/ dijo: ¡Bien se deja ver/ que es pintar como querer,/ y no fue el león el pintor!”.

## **1.2 Discusión sobre el posible origen fabulístico de algunas expresiones**

Comentamos en este apartado algunos dichos castellanos que pueden tener su origen en alguna fábula clásica, aunque no es posible asegurarlo.

La expresión “A río revuelto, ganancia de pescadores” se emplea, como dice el *Diccionario de Autoridades*, para definir la acción “del que se vale industriosamente de las turbaciones o desorden, para buscar y sacar su utilidad”. Es una expresión muy utilizada, de las que empleamos comúnmente sin analizar su contenido. Quizá imaginamos inconscientemente que en un río revuelto por una tempestad o por otra

causa es más fácil capturar peces. No está claro, sin embargo, que las aguas revueltas propicien mayor captura de pesca, al menos en la pesca con caña. Por eso creo que su origen puede estar en la fábula de Esopo (26) que cuenta cómo un pescador, tras colocar una red de un lado al otro del río, agitaba el agua para que los peces cayeran en sus mallas. En la moraleja leemos: “Así sucede en los Estados: más provecho encuentran los agitadores cuanto mayor es la discordia que siembran en el pueblo”. El sentido de esta moraleja parece muy congruente con el que tiene la expresión castellana: el agitador saca provecho y es él mismo quien provoca la agitación; parece, por tanto, bastante probable que la expresión “pescar en río revuelto” derive de la fábula esópica, aunque no hay versiones entre los fabulistas modernos.

También es discutible el origen de la expresión “a otro perro con ese hueso”, de uso frecuente todavía y que encontramos citada en el *Diccionario* de Covarrubias, en *El Quijote* y en *Los refranes...* de Santillana. La frase se utiliza para rechazar una proposición fraudulenta o impropia y quien la emplea pasa por ser alguien que no se deja embaucar fácilmente, como explica la glosa de Santillana: “Los sabios no reciben engaño de los cautelosos”.

El dicho podría estar relacionado con Fedro I 23, donde se cuenta cómo un perro guardián no se deja seducir por el ladrón que le arroja pan para impedir ser descubierto. De esta fábula encontramos versiones en Sintipas (21), Marie de France (28) y Rómulo (29) y en el *Libro del Buen amor* (174–8). El sentido del proverbio es congruente con la intención del apólogo, pero en las distintas versiones se rechaza pan (en Sintipas, una tajada), pero no un hueso. Es posible que en alguna versión moderna de esta fábula o en algún cuento derivado de ella, el pan haya sido sustituido por un hueso, pero aún no hemos podido confirmarlo.

El dicho castellano “El hábito no hace al monje” parece tener su origen en el proverbio medieval *Cucullus non facit monachum* que es, a su vez, imitación del clásico *Barba non facit philosophum*, transmitido por Plutarco (709B) y Gelio (9.2.4). Este proverbio denunciaba a los numerosos filósofos, sobre todo cínicos, que con el manto corto y la

barba practicaban la mendicidad, provocando el descrédito de la filosofía. Autores como Horacio, Aristides, Luciano o Juliano el Apóstata les criticaron con dureza (Friendländer 1982, 1178). Así que monjes y filósofos, directores de las almas en épocas distintas, han servido para denunciar la falsedad de las apariencias.

Tal vez Fedro creó una fábula a partir del proverbio *Barba non facit philosophum* (Mandrizzato 1979, 342). Se trata de IV 17, donde se cuenta el enfado de los machos cabríos porque las cabras habían obtenido el don de llevar barba. Samaniego hizo versión de esta fábula con esta moraleja: “El mérito aparente/ es digno de desprecio:/ la virtud solamente/ es del hombre el ornato verdadero”.

## 2. Vigencia en el español actual. Causas de su pervivencia o desaparición

Como decíamos al principio, solo hemos comentado aquí aquellos dichos que, aunque sea en círculos restringidos, se mantienen en el español coloquial. Hemos mencionado un total de 27 proverbios que, en algunos casos con dudas, se relacionan con la fábula clásica. Parece interesante realizar alguna consideración sobre su actualidad y las causas de su presencia o declive.

Con la ayuda de algunos repertorios de refranes y los resultados de una pequeña encuesta realizada entre personas de distinto nivel cultural y de diferentes edades, podríamos conjeturar que de esos 27 proverbios hay al menos 11 que conservan una importante presencia en el habla coloquial; son los siguientes: “La ocasión la pintan calva”. “La cogí por los pelos”. “Andar como puta por rastrojo”. “Matar la gallina de los huevos de oro”. “Aunque



Frontispicio de una edición española de las “Fábulas de Esopo” (1489).

la mona se vista de seda...”. “Andar como el perro del hortelano”. “A otro perro con ese hueso”. “El hábito no hace al monje”. “A río revuelto...”. “Sonó la flauta por casualidad”. “No hay que vender la piel del oso...”. Otros cinco tienen vigencia en nuestra lengua pero su uso es bastante más restringido: “Andar con cien ojos”. “Quién le pone el cascabel al gato” “Antes se coge a un mentiroso que a un cojo”. “Pescar en agua turbia”. “Hacer un contrato leonino”. Hay ocho que todavía pueden escucharse, pero sobre todo en círculos eruditos o entre personas de edad avanzada no particularmente cultas: “Esto es el parto de los montes”. “La mentira no tiene pies”. “Llevarse la parte del león”. “Echar margaritas a los cerdos”. “Enseñar o asomar la oreja”. “Están verdes”. “Escarmentar en cabeza ajena”. “Nadie ve mejor que el ojo del amo”. Y hay, finalmente, otros tres que, sin haber desaparecido por completo, han caído claramente en desuso: “Adornarse con plumas ajenas”, “Cómo se ve que el pintor no era el león”, “Aflojar la cuerda el arco”.

Evidentemente, si estos proverbios han llegado hasta nosotros ha sido, sobre todo, gracias al impulso de la tradición. Ha sido fundamental que los fabulistas modernos hayan hecho una versión de la fábula clásica, lo que ocurre aproximadamente en la mitad de los casos, pero en otras ocasiones el impulso puede venir de otros autores y géneros, como las comedias de Lope de Vega o los cuentos derivados de argumentos fabulísticos. Además, la utilización de las fábulas en la primera enseñanza y lo acertado de las máximas que contenían ha propiciado que hayan llegado hasta nuestros días en forma de dicho.

Ahora bien, como acabamos de indicar, no todos se han mantenido en el habla coloquial con la misma presencia. Apuntemos, en primer lugar, algunos factores que han podido favorecer el mantenimiento del dicho:

a) La situación que define el proverbio se ha hecho más frecuente.

Por ejemplo, la sociedad actual se parece cada día más a un río revuelto en el que el número de pescadores es interminable. Algo parecido ocurre con los contratos leoninos; muy pocas personas evocan la fábula del reparto del león cuando utilizan ese adjetivo, pero son tan habitua-

les los contratos tramposos que se utiliza leonino como sinónimo de fraudulento. Igualmente, las duras y habituales críticas contra el clero han propiciado que la expresión “el hábito no hace al monje” mantenga toda su vigencia.

b) El impulso de los medios de comunicación.

Desde luego, la vitalidad de la frase “ser el perro del hortelano” tienen mucho que ver con el éxito de la película “El perro del hortelano” que dirigió Pilar Miró (1996), versión de la comedia de Lope. Que “a otro perro con ese hueso” aparezca en una canción de Shakira (*Tortura*) contribuye al vigor de la expresión. Además, algunos periodistas y tertulianos favorecen decisivamente el uso de algunas frases: “no hay que vender la piel del oso”, “poner el cascabel al gato”, etc.

c) El dicho se conserva en otras lenguas.

Sin duda esta circunstancia, en un mundo globalizado como el actual, influye decisivamente en la conservación del proverbio. Así ocurre con “Quién le pone el cascabel al gato” de uso frecuente en inglés (*Who will bell the cat*) y alemán (*Wer will der Katze die Schelle umhängen*). También con “la ocasión la pintan calva”, muy usada en gallego (*a ocasión píntana calva*) y algo menos en italiano (*la fortuna va afferrata per i capelli*) y catalán (*l'ocasió la pinten calva*). E igualmente otros dichos con su correspondencia en otras lenguas: “aunque la mona se vista de seda”, “a río revuelto”, etc. (Arthaber 1952).

d) La procacidad o extravagancia del dicho.

Es lo que ocurre, por ejemplo, con “andar como puta por rastrojo”, al cambiar ‘puta’ por ‘zorra’ el proverbio resulta bastante incomprensible, pero su procacidad resulta popular. “La ocasión la pintan calva” también es chocante y difícil de entender para quien no conozca el origen del dicho; quizá la propia extravagancia es lo que ha hecho, junto a otras razones, que el proverbio se mantenga.

Otros factores, sin embargo, han propiciado el olvido de algunas expresiones:

1. La imagen que describe el dicho carece de vigencia social.

El arco fue un arma eficaz en la guerra y en la caza durante mucho tiempo, pero hoy es una práctica deportiva poco popular; así que nadie entiende la importancia que puede tener una cuerda más o menos tensa. Otros dichos, ligados sobre todo al mundo agrícola y ganadero, como “echar margaritas a los cerdos”, “nadie ve mejor que el ojo del amo”, etc. resultan menos cercanas en un mundo industrial y tecnológico.

2. El proverbio no se entiende si la fábula se desconoce.

Mientras la fábula del cazador y el león era conocida por muchos lectores y estudiantes, el dicho “cómo se ve que el pintor no era león” pudo mantenerse en auge, pero cuando la fábula perdió popularidad y pocos hablantes entendían ya su origen, el proverbio cayó en desuso. Algo parecido ocurre con “llevarse la parte del león” y “adornarse con plumas ajenas”, aunque en menor medida, porque estas fábulas gozaron de más popularidad y seguramente todavía hay personas capaces de relacionar el dicho con el reparto *sui generis* del león o con el grajo que se vistió con las plumas del pavo.

3. Un competidor se ha impuesto en el habla coloquial.

Es lo que ocurre con el dicho “la mentira no tiene pies”, arrinconada por el más popular “antes se coge a un mentiroso que a un cojo”. También “adornarse con plumas ajenas” puede haber sufrido la competencia de “aunque la mona se vista de seda”.

### **3. Algunas notas sobre la relación entre fábula y proverbio**

No hace mucho se han publicado dos interesantes artículos sobre esta relación (Mordeglia 2010 y Tosi 2014) que vienen a completar los comentarios de Nojgaard (1964) y los estudios contenidos en el ya clásico libro colectivo de Carnes (1988). Aquí solo vamos a apuntar algunas reflexiones surgidas al analizar las fábulas y proverbios tratados en este artículo.

Más arriba hemos visto cómo algunos de nuestros proverbios fabulísticos se han conservado en otras lenguas modernas. También en el

propio latín se empleaban proverbios derivados de fábulas, como podemos comprobar consultando los *Adagia* de Erasmo (Serrano 1992) o los repertorios de refranes latinos más conocidos (Tosi 1991; Herro Llorente 1997; Cantera 2005...); en ellos encontramos *Sed post est occasio calva*, *Quis ligabit campanellam in collo cati? Simia semper est simia, etiamsi purpura vestiatur*, etc. Esto nos permite suponer que ya en tiempos antiguos la enorme difusión popular que conlleva la utilización en la enseñanza de las fábulas (Mordeglia 2017) propició su conversión en proverbio.

Sin duda, también ha contribuido la plasticidad de las imágenes que los argumentos transmiten, así como su ingeniosa singularidad: una gallina que pone huevos de oro, un asno vestido con la piel de un león, una montaña que pare un ratón, etc. En principio, podríamos pensar que el proceso de creación más lógico habría sido convertir las moralejas en proverbios, pero realmente no ha sido así. Lo que prevalece es la imagen que la fábula proyecta en la mente del lector; el contenido ético puede ser demasiado complejo.

En este sentido, resulta llamativo que al menos dos fábulas de las que han originado proverbios procedan de sendas representaciones artísticas. La fábula de la Ocasión se basa en una pintura (tal vez de Lisipo), a la que Fedro alude en v 8: *finxere antiqui talem effigiem Temporis*, e igualmente la fábula de Aviano del cazador y el león (24), basada en una escultura. De manera que la imagen artística creó una fábula y esta generó un proverbio, sobre todo por la fuerza de la imagen.

Más arriba hemos comentado proverbios que han surgido de fábulas, pero en ocasiones, el proceso ocurre inversamente y encontramos fábulas generadas a partir de proverbios. Lo hemos mencionado a propósito de la fábula IV 17 de Fedro, creada tal vez a partir de *barba non facit philosophum*.

Con más seguridad podemos afirmar que Fedro compuso por este procedimiento algunas fábulas que no están en la tradición esópica. Es el caso de A 5, imaginada según todos los indicios a partir del dicho latino *Mendacium pedes non habet*, como indica el propio fabulista en

el epimitio de su apólogo: *Tunc falsa imago.../ Mendacium appellatum est; quod negantibus/ pedes habere facile et ipse adsentio.*

Lo mismo ocurre con II 8, creada por Fedro con ayuda del proverbio que defiende la capacidad del ojo del amo para vigilar sus propias cosas (Plinio el Viejo XVIII 31; Columela IV 18; etc.); como en el caso anterior, el fabulista recoge en el último verso de su apólogo el proverbio latino: *dominum videt plurimum in rebus suis.*

También IV 24 puede tener su origen en un proverbio, al que alude Horacio en su *Arte poética* (139): “las montañas van de parto... Nace un ridículo ratoncillo”; así lo creen algunos especialistas en la fábula, como Perry (1965, 88) o Mandruzzatto (1919, 343), aunque no es descartable que Fedro imitara una fábula anterior, a la que tal vez se refiera Plutarco en *Vida de Agesilao*, 36 (Baeza 121).

Muy probablemente III 14, donde se defiende la necesidad de relajar el espíritu con el ejemplo del arco, esté basada en el adagio latino *arcus, si numquam cesses tendere, mollis erit* o en alguno similar que coincidiera aproximadamente con la réplica de Esopo: “*Cito rumpes arcum, semper si tensum habueris; at, si laxaris, cum voles erit utilis*”.

Es evidente que este fue un método ideado por Fedro para componer nuevas fábulas, como lo prueba el *promitio* de III 3, donde dice escribir el apólogo para demostrar el fundamento de un dicho popular: *Vsu peritus hariolo uelocior/ uulgo esse fertur, causa sed non dicitur,/ notescet quae nunc primum fabella mea.* El mismo método sirvió a Iriarte para componer su fábula *La mona* (26), introducida con este *promitio*: “Aunque se vista de seda/ la mona, mona se queda”/ El refrán lo dice así. / Yo también lo diré aquí; y con eso lo verán/ en fábula y en refrán.

En algunas ocasiones, la sabiduría popular es capaz de generar un proverbio a partir de otro. Seguramente a partir de “La mentira no tiene pies” se creó “la mentira tiene las piernas cortas”. Igualmente, a partir de “A río revuelto...” pudo surgir “pescar en agua turbia”.

Además, hay fábulas capaces de generar más de un proverbio. La alegoría de la Ocasión (Fedro V 8) nos ha dejado “la ocasión la pintan calva” y “cogerla por los pelos”. Pero, la más destacada en ese sentido

es la conocida fábula del reparto del león, de la que encontramos versiones en Esopo (149), Fedro (I 5), Babrio (67), Rómulo (8), Marie de France (11 y 12), La Fontaine (I 6) y *Libro del Buen Amor* (82–8). De ella han surgido nada menos que tres proverbios de notable rendimiento: “llevarse la parte del león”, “hacer un contrato leonino” y “escarmentar en cabeza ajena”.

Sin embargo, el género entró en franca decadencia a partir del siglo XIX y, a pesar de A. Monterroso y el movimiento conocido como Nueva fábula (Kleveland 2002), su presencia en la educación es casi inexistente y, desde luego ha dejado de ser un género popular. Demasiada competencia: cuentos, *comics*, canciones, medios audiovisuales. Quizá debamos celebrar que, aunque las fábulas sean cada vez menos conocidas, subsistan los certeros proverbios que ellas engendraron.

### Referencias bibliográficas

AMIANO Víctor, *Dichosos dichos*, Ariel, Barcelona, 2014.

ARTHABER Augusto, *Dizionario comparato de proverbi e modi proverbiali italiani, latini, francesi, spagnoli, tedeschi, inglesi e greci antiqui*, Ulrico Hoepli, Milano, 1995 [= 1927].

BAEZA ANGULO Eulogio, *Fedro. Fábulas esópicas*, CSIC, Madrid, 2011.

CANTERA ORTIZ DE URBINA Jesús, *Refranero latino*, Akal, Madrid, 2005.

CARNES Pack ed., *Proverbia in fabula. Essays on the Relationship of the Fable and the Proverb*, Peter Lang, Bern, (1988).

FRIENDLÄNDER Ludwig, *La sociedad romana*, trad. W. Roces, Fondo de Cultura Económica, México, 1982 [= 1947].

HERRERO LLORENTE Víctor José, *Diccionario de expresiones y frases latinas*, Gredos, Madrid, 1997.

HERVIEUX Leóplod, *Les fabulistes latins depuis le siècle d'Auguste jusqu'à la fin du moyen âge*, G. Olms, Hildesheim, 1970 [= 1884–1899].

KLEVELAND Anne Karine, «Augusto Monterroso y la fábula en la literatura contemporánea», *América Latina, hoy* 30–32 (2002) 119–155.

MANDRUZZATO Enzo, *Fedro. Favole*, Rizzoli, Milano, 1979.

MAÑAS Manuel, *Fedro. Aviano. Fábulas*, Akal, Madrid, 1998.

MORDEGLIA Caterina, «Dalla favola al proverbio, dal proverbio a la favola: genesi e fortuna dell'elemento gnomico fedriano», E. Lelli, ed., *Paroimiakós. Il proverbio in Grecia e a Roma*, Fabrizio Serra, Pisa–Roma, 2010, 207–230.

MORDEGLIA Caterina, *Animali sui banchi di scuola*, Sismel–Edizioni del Galluzzo, Firenze, 2017.

NOJGAARD Morten, *La fable Antique. Les grands fabulistes*, Nyt nordisk forlag, København, 1964.

PERRY Ben Edwing, «Fable», P. Carnes ed., *Proverbia in fabula. Essays on the Relationship of the Fable and the Proverb*, Peter Lang, Bern, 1988, 65–116.

PICÓN Vicente coord., *Teatro escolar latino del siglo XVI: la obra de Pedro Pablo de Acevedo S.I.*, Ediciones clásicas, Madrid, 2007.

RODRÍGUEZ ADRADOS Francisco, *Historia de fábula greco-latina*, 3 tomos. Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, 1979–1987.

SERRANO CUETO Antonio, «La fábula grecolatina en los *Adagia* de Erasmo y su influencia en el humanista Fernando de Arce», *Myrtia* 7 (1992) 49–80.

TOSI Renzo, *Dizionario delle sentenze latine e greche*, Rizzoli, Milano, 1991. «Favola e proverbio nella cultura classica», C. Mordeglia ed., *Lupus in fabula. Fedro e la favola latina tra Antichità e Medioevo. Studi offerti a Ferruccio Bertini*, Pàtron, Bologna, 2014, 35–47.